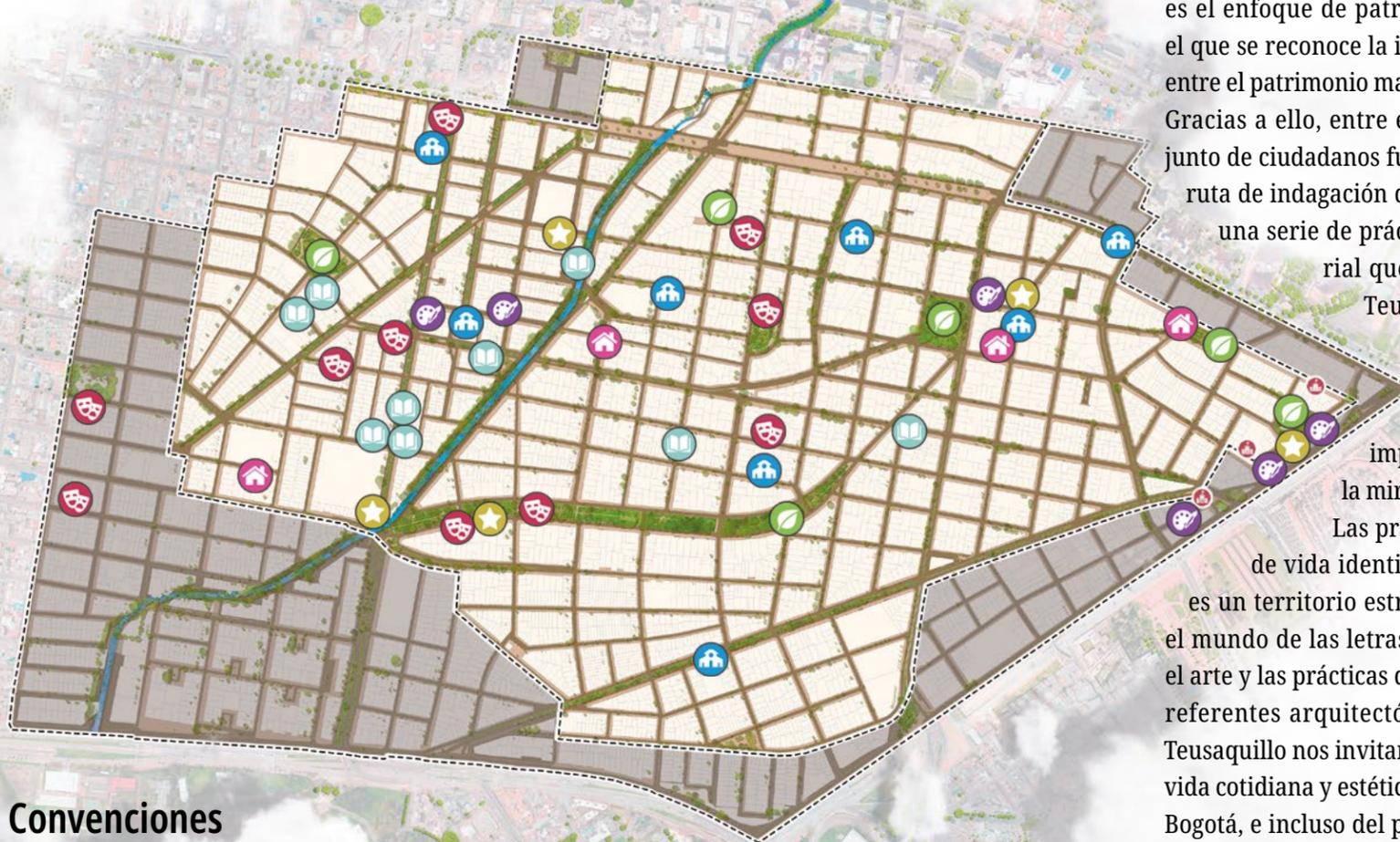


TEUSACÁ



Prácticas culturales y memoria colectiva en Teusaquillo



Conveniones

Reconocimiento prácticas culturales

-  Red de lectura
-  Red de artes escénicas
-  Identidad y preservación arquitectónica
-  Tiendas, panaderías y otros puntos de encuentro
-  Prácticas colectivas en torno al paisaje natural
-  Prácticas devocionales y religiosas
-  Apropiación artística de espacio público
-  Área afectada
-  Zona de influencia
-  Río Arzobispo

El proceso de valoración del patrimonio cultural, agenciado por la ciudadanía a través de ejercicios participativos, constituye una apuesta clave para el IDPC en la actualidad. También lo es el enfoque de patrimonios integrados desde el que se reconoce la interdependencia existente entre el patrimonio material, inmaterial y natural. Gracias a ello, entre el año 2021 y 2022 un conjunto de ciudadanos fueron protagonistas de una ruta de indagación que les permitió identificar una serie de prácticas de la cultura inmaterial que dan vida al territorio de Teusaquillo, dentro del área PEMP. Aunque este proceso debe continuar, los hallazgos constituyen un importante avance respecto a la mirada integral de Teusaquillo. Las prácticas culturales y formas de vida identificadas muestran que este es un territorio estrechamente vinculado con el mundo de las letras, los libros, las imprentas, el arte y las prácticas devocionales. Los múltiples referentes arquitectónicos con los que cuenta Teusaquillo nos invitan a hacer memoria sobre la vida cotidiana y estéticas de antaño, el devenir de Bogotá, e incluso del país, desde la década de los años veinte del siglo pasado. Sus calles y viviendas evocan una apuesta urbanística por ser resilientes con la naturaleza y por contar con espacios públicos para el encuentro y la vida social. En esta edición, el Teusacá cede su voz a la ciudadanía para que pueda hablar y compartir los resultados de su indagación y los principales hallazgos a los que se llegó en el proceso desarrollado.

Paseos por el Parkway

El Parkway acoge a un gran número de actores sociales con distintas maneras de habitarlo. Esta dinámica, entendida gracias a un proceso de inmersión en el territorio, permitió reconocer la existencia del paseo como una práctica clave, así como de diferentes tipos de patrimonio anclados al espacio. Éste es un corredor ambiental en medio de Teusaquillo, con un rico patrimonio natural y prácticas como la tenencia de jardines y pacas digestoras que han atraído varias especies nativas de aves e insectos polinizadores. También es el espacio del Almirante Padilla, lugar donde se congregan personas para actos simbólicos, conciertos, encuentros de poesía, danza y reuniones improvisadas.

Su espacio público es un lugar de encuentro entre personas de diferentes edades, clases sociales e intereses; un lugar que se transforma del día a la noche. Recorrerlo permite comprender su carácter heterogéneo y multicultural, puesto que los paseos pueden ser de diferente tipo: en bici, trotando, en

familia, con la mascota, para participar de eventos culturales como el día de las velitas, ferias, entre otros.

Este corredor hace parte del barrio La Soledad, lugar que ha tenido bastantes cambios en la última década, pasando de ser residencial con toques bohemios —casa de personas dedicadas a la escritura, actuación, pintura, música, danza, y sobre todo de gente mayor— a un lugar más comercial y de encuentro. Antaño los negocios en la carrera 24 eran muy pocos, ahora abundan los restaurantes y bares. El encuentro está ligado a la población flotante que más frecuenta esta zona: los universitarios, ya que en la periferia de este barrio hay varias universidades.

La gran apropiación social del Parkway ha causado problemáticas como la contaminación auditiva, lumínica y ambiental, lo cual ha generado el descontento o malestar de algunos residentes. Esto hace necesario que las instituciones y la comunidad trabajen en temas de convivencia y conservación del espacio público.

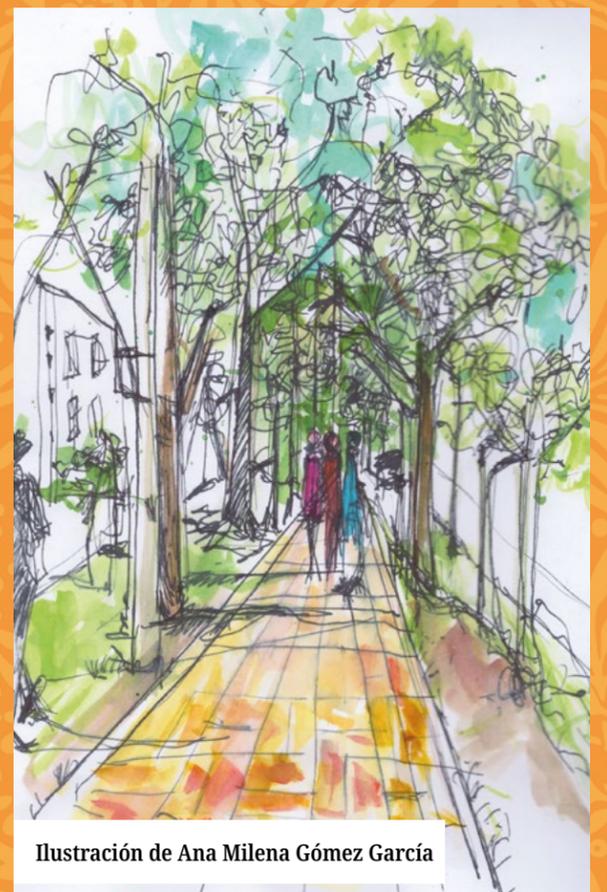
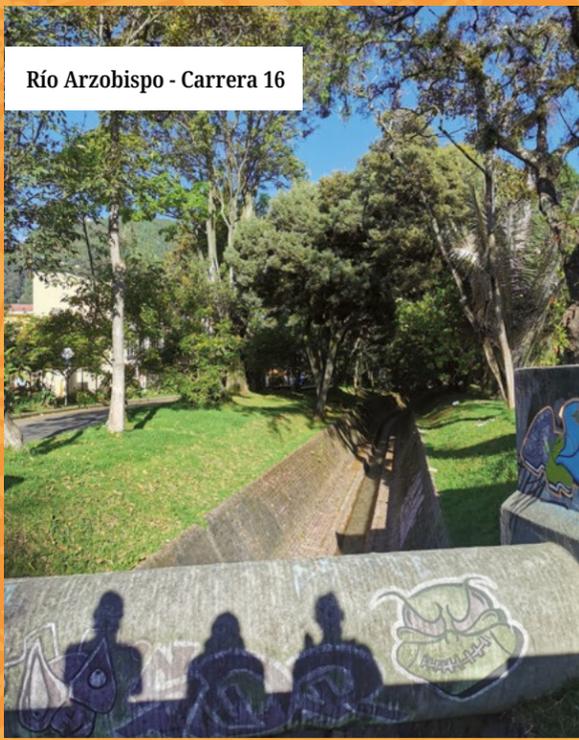


Ilustración de Ana Milena Gómez García

Río Arzobispo - Carrera 16



El río Arzobispo

La naturaleza permitió disfrutar del río, compartió la melodía de las aves, el color y la magia de su vegetación... y el recorrer de sus aguas que sanan el territorio, consolidan la memoria colectiva y convocan a la comunidad...

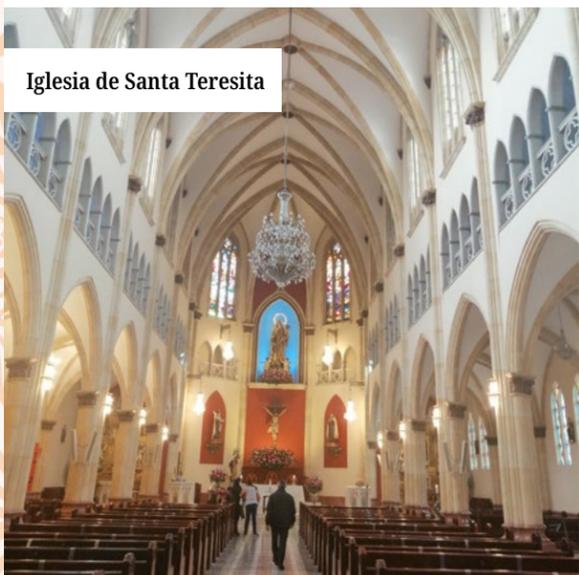
La experiencia de inventario del patrimonio natural y cultural permitió aproximarse a un territorio donde abundan los jardines y donde las fachadas de las edificaciones se abrían en el pasado al río Arzobispo, como buscando una extensión del

jardín. El río en su recorrido, va estructurando un ecosistema que puede ser considerado patrimonial porque integra no sólo algunas especies de aves y plantas, sino que también resguarda fragmentos de la memoria colectiva sobre la vida cotidiana de antaño, la historia de sus comunidades y del río como eje articulador. Sólo dentro del área de estudio, este corredor ecológico se extiende por aproximadamente 59.397,44 m² (PEMP Teusaquillo).

Las diversas actividades de trabajo de campo evidencian un alto grado de indiferencia por parte de algunos ciudadanos respecto al río Arzobispo; hubo abandono y olvido que ha impactado negativamente las dinámicas sociales que se tejían alrededor. Las diferentes situaciones de conflicto asociadas a la convivencia, la seguridad y el ambiente, se convierten entonces en retos de acción para un verdadero reconocimiento del río como escenario vital y eje integrador de patrimonios vivos. Parte de estas acciones pueden provenir de los proyectos estructurados respecto al río desde el PEMP del Parque Nacional, el PEMP Teusaquillo y el PEMP de la Universidad Nacional.

Las potencialidades que tiene el río, en tanto referente del patrimonio natural y cultural de Teusaquillo, están relacionadas con la oportunidad de reconocer, valorar, apreciar y optimizar su uso y su manejo, para ello resulta clave trabajar en la recuperación de actividades comunitarias que tenían lugar en el pasado. Estamos a tiempo de generar las estrategias, acciones y compromisos para transformar la imagen negativa del río, en una nueva versión que integra, convoca e invita a la transformación positiva del entorno y las comunidades.

Iglesia de Santa Teresita



Arquitectura y memoria

Con 1.552 los Bienes de Interés Cultural identificados en seis barrios de la localidad de Teusaquillo; la iglesia Santa Teresita, el Edificio Arturo de Brigard o el Centro Cultural Israelita, son tan solo unos cuantos ejemplos. Un número alto si lo ponemos en el contexto distrital, lo cual también representa un reto importante en términos del conocimiento de un territorio que invita a ser caminado, gozado, vivido y conservado. No se trata sólo de la materialidad de casas, edificios, jardines y muebles, de los que la ciudadanía con apoyo institucional ha realizado un inventario, pues como bienes adquieren un significado especial porque hablan de Bogotá como un ser vivo que se transforma en el tiempo; un ser en cuyas venas está la sangre de quienes lo habitamos y de otros que también han construido su propio sentido viviendo esa transformación, muchas veces sin la plena conciencia del cambio.

Los lugares y sus objetos, en particular los que valoramos por su singularidad cultural, nos hablan de las personas que entretejieron su vida con ellos. Por eso nos cuesta ser indiferentes a la belleza de una fachada, un techo, una puerta, una escalera, una alameda o un parque; tampoco podemos ignorar lo que ponen en nuestra imaginación, alimentada por la memoria, y comenzamos a construir relatos sobre cómo se elaboraron, por quién y para qué. Agradecemos entonces el encuentro con quien nos invita a caminar por una calle, abre las puertas de su casa o nos permite conocer un edificio, descubriéndonos un detalle que quizá para nosotros hubiera pasado desapercibido u oculto en la memoria del tiempo.

Y la singularidad de esos detalles puede estar en las baldosas restauradas de la iglesia de Santa Teresita; en la historia de la imagen del Cristo Negro vinculado con la práctica devocional al Señor de los Milagros, que se repite el 14 de cada mes en la iglesia de San Alfonso María de Ligorio; en la sinagoga construida por migrantes que hoy da vida al escenario de la Casa del Teatro Nacional, en el que se representan los dramas del teatro y no los de la fe; en la casa del caudillo inmolado de quien se dice fue enterrado de pie mirando hacia San Pedro Alejandrino, en la restaurada del deterioro o en la que se lucha por rescatar a pesar de las dificultades de la economía familiar.

La gran apropiación social del Parkway ha causado problemáticas como la contaminación auditiva, lumínica y ambiental, lo cual ha generado el descontento o malestar de algunos residentes. Esto hace necesario que las instituciones y la comunidad trabajen en temas de convivencia y conservación del espacio público.

Letras y pintura

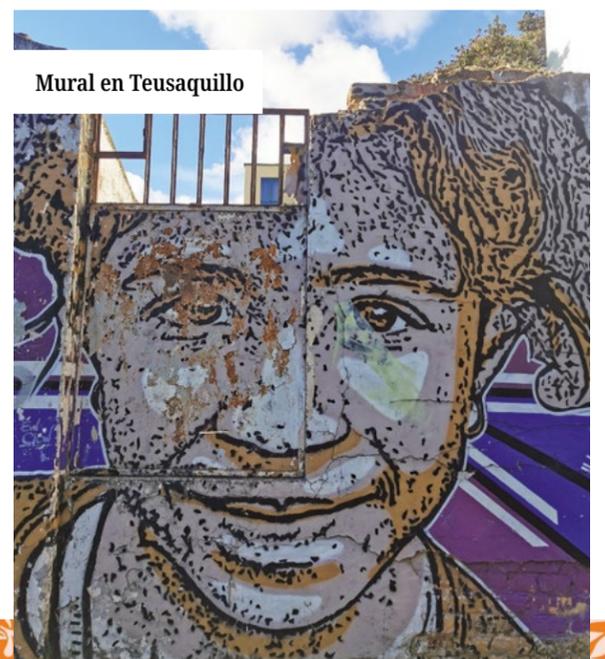
Recorrer Teusaquillo permitió reconocer un conjunto de prácticas y oficios ligados tanto al mundo de las letras como al campo de las artes plásticas, particularmente de expresiones en el espacio público, a través de la pintura. Esto último, por supuesto, no quiere decir que otras líneas artísticas no tengan acogida en el territorio, más bien muestra la particular fuerza que ha venido cobrando el muralismo y el graffiti como ejercicio político.

El mundo de las letras está relacionado con una fuerte red de lectura integrada por lectores, editoriales, creadores de contenido y libreros que tienen la labor de ser mediadores en el encuentro con los libros. Así, las librerías de Teusaquillo constituyen un lugar para el diálogo, intercambio de saberes, fortalecimiento de vínculos comunitarios, causas sociales y la creación. Por lo mismo, estos espacios han contado y cuentan con un gran reconocimiento por parte de los bogotanos.

Las imprentas también hacen parte del mundo de las letras. Aunque algunas han desaparecido, otras permanecen y cobran un nuevo aire gracias a colectivos que resignifican el oficio del impresor experimentando con técnicas como la xilografía, serigrafía, tipografía y litografía. Las piezas creadas constituyen muchas veces obras de arte en sí mismas, pese a tener diferentes propósitos: la promoción de productos o servicios ofertados por el comercio o la visibilización de procesos culturales y artísticos.

Este recorrido por Teusaquillo también da cuenta de las narrativas fijadas en los muros, en las calles. El muralismo y el graffiti constituyen un ejercicio de comunicación y expresión pública, a través del cual se invita a reflexionar sobre temas coyunturales para la ciudad o el país, se hace memoria respecto a hitos o, incluso, se transmite el concepto de un establecimiento de comercio o espacio cultural. El carácter efímero de este tipo de expresiones hace que los transeúntes puedan encontrar siempre algo nuevo con lo cual dialogar.

Mural en Teusaquillo



Agradecemos al Equipo Local de Teusaquillo, coautor de la presente edición:

Alberto Amaya Ibáñez, Carolina Espinosa Corredor, Nicolás García Delgado, Ana María García Santana, Ana Milena Gómez García, Juan Guillermo López Camelo, Ingrid Janneth Ocampo Castro, Johana Páez Molano, José Humberto Pedraza Ángel, Santiago Pulido Abril, Angie Samanta Izquierdo Y José Hernando Torres Flechas.